

Editorial

La ética: ¿un discurso elocuente para la actualidad?

Fredy Fernández Márquez*

Presentar el andamiaje teórico de la ética a la luz de las concepciones de la existencia de nuestros días resulta una tarea bastante encomiable, pero a la vez difícil, debido al desuso, incompreensión o desvirtualización que han tenido las diferentes concepciones que han dado cuerpo a dicho andamiaje.

Bien sabido es que el discurso del que se han valido los filósofos para dar explicación a cada uno de los fenómenos del universo es un lenguaje que durante mucho tiempo estuvo circunscrito a especialistas o estudiosos de la filosofía. Un lenguaje que ha resultado enrevesado y poco inteligible o aterrizado para la comprensión del hombre común. El derecho a la comprensión es un derecho exclusivo de la especie humana y la filosofía lo ha menospreciado desde su lenguaje o discurso. De la misma manera, el discurso de la ética ha caído en ese craso error, es decir, ha recurrido a un lenguaje que habla de tópicos que poco importan a nadie y menos al hombre común. Para fortuna de los mismos sujetos y en beneficio del mismo discurso ético, la situación ha cambiado paulatinamente, ya que el lenguaje esotérico de la disciplina ética ha cambiado el rumbo de su interpretación de los comportamientos humanos. Se ha pasado de un lenguaje ininteligible y retórico a un lenguaje más pragmático y terrenal. Ha evolucionado para bien de la misma ética.

Hoy el mundo entero con sus habitantes y gobernantes se encuentran inmersos en comportamientos y actuaciones que no son las más recomendables ni ejemplares para nadie. Pareciera como si a nadie le interesara asumir una existencia permeada por las sanas costumbres y el correcto actuar. En todos los ámbitos se presentan actitudes de los ciudadanos no muy ejemplares para sus congéneres. Los ciudadanos del común asumen comportamientos desobligantes, maleducados y poco cívicos, cayendo en última instancia en el in-

* Filósofo. Historiador. Especialista Cultura Política. Ph. D. Filosofía Contemporánea Upb. Profesor Universidad católica Luis Amigó. Director Revista Universidad Católica Luis Amigó. Director del Semillero Insan Universidad Católica Luis Amigó.

fringimiento de la norma, de la ley, cometiendo delitos atroces y punibles. Los gobernantes desempeñan sus cargos de manera incorrecta, haciendo todo lo contrario para lo cual fueron nombrados o elegidos, mostrando con ello un mal ejemplo para quienes los eligieron y conduciendo con ello a los países en Estados fallidos, que van debilitando sus gobiernos, recayendo en dictaduras, monarquías, autocracias, totalitarismos, entre otros malestares de la democracia. Quienes deben vigilar y estar atentos para salvaguardar la tranquilidad, el orden, la armonía y el respeto de las normas ciudadanas caen en los mismos comportamientos deshonestos y anti-éticos del delincuente o transgresor de la ley. El servidor público olvida la función para la cual fue nombrado y entonces abusa de su cargo para incumplir con la labor asignada. Quien está llamado a orientar los designios religiosos y espirituales de los individuos cometen actos de pederastia o pedofilia, desvirtuando la misión religiosa para cual se formó.

Hoy los ciudadanos que hacen parte de las instituciones gubernamentales del mundo y de Colombia han cometido toda clase de actitudes censurables y bochornosas causando un sinsabor y un tufillo desagradables hasta el colmo de llegar a la corrupción rampante en un gran número de instancias estatales. Igual pasa en todas las naciones en donde hasta en los ámbitos menos inesperados, las prácticas poco éticas han permeado la cultura, las artes, el deporte, la música, para citar pocos ejemplos.

Ante tanta anomalía en los comportamientos humanos, cabe la pregunta ¿Qué puede decir el discurso de la ética y sus estudiosos al respecto?

El ser humano es una creatura compleja e impredecible, la cual no se puede encasillar en un patrón estándar debido a esa misma condición, por tanto, requiere ser educado y orientado bajo normas correctas, honestas, transparentes que hablen bien de él, esto es, códigos éticos y morales que les permita transitar el camino del bien individual y colectivo. Tal tarea es correspondencia de una buena educación y formación éticas, desde los diferentes discursos de la misma, desde los discursos interdisciplinarios que permitan que el discurso ético los transversalicé; es por ello que:

Urgida por interpelaciones sin cuento, la ética ha salido a la calle y se ha puesto a trabajar codo a codo con médicos, economistas, políticos y periodistas. Lo que desean unos y otros en este trabajo disciplinar es encontrar soluciones concretas a los problemas concretos: dar a los principios abstractos de la ética carne de concreción. Y este aterrizaje en la vida cotidiana, este lanzarse al ruedo, va cristalizando en ese conjunto de “éticas aplicadas” que constituyen su parte más prometedora: bioética, ética de la información, ética económica y de la empresa o ética de los negocios, ecoética, ética de la ciencia y de la técnica, genética, ética de las profesiones (Cortina, 1996: 51).

Además de las anteriores aristas derivadas del discurso ético, pueden agregarse otras éticas, *verbigracia*, una ética del discurso, una metaética o reflexión epistemológica de la misma y una ética en la contemporaneidad o pos-ética, ésta última impulsada por el individualismo narcisista y el erotismo consumista.

Para casi nadie es desconocido que todas las acciones del ser humano están permeadas por los sentimientos y las emociones, unas conscientes y otras de manera inconsciente, éstas por lo general, son más comunes. Esto conduce a entender que el ser humano debe aprender a morigerar estos sentimientos y pasiones en aras de asumir actuaciones que sean beneficiosas para uno y para todos, la sociedad requiere de hombres y mujeres justos, honestos, transparentes, éticos, que desde su pensar y actuar construyan mundos mejores.

Como bien fundamentó Spinoza: “Nadie, en efecto, ha determinado por ahora qué puede el cuerpo” (2009: 128-129). Es fundamental que los humanos comprendamos que la propia experiencia no ha podido enseñarnos hasta dónde llegan los límites o alcances de las actuaciones de nuestro cuerpo. De ahí que actuamos bajo un instinto poco o nada racional, más bien inconsciente, en el que no se miden los alcances favorables o desfavorables de nuestras acciones. Bajo estas consideraciones ha sido necesario establecer unos códigos y normas de tipo moral y ético que son inculcados al interior del hogar y de las instituciones académicas, las cuales hacen parte de la ideología estatal y social. Por tal razón es que:

Se multiplican las publicaciones periódicas, las fundaciones, institutos, cátedras y congresos dedicados exclusivamente a cada una de estas éticas, tanto en Estados Unidos como en América Latina y Europa. Los bancos y las empresas exhiben sus códigos de ética, redactan otros los periodistas, los científicos sellan compromisos éticos y los hospitales cuentan, por ley, al menos con un Comité Ético de Investigación Clínica, si no, un comité ético asesor. En los congresos e investigaciones científicas es obligado dedicar un capítulo a la ética, hasta el punto de que en la Comunidad Europea no se subvencionan investigaciones que no hayan sido aprobadas por un comité ético (Cortina, 2009: 51-52).

De la misma manera que lo advierte la académica española Adela Cortina, damos cuenta de ello cuando pertenecemos a las instituciones, específicamente a las académico-formativas en las que existen o en su defecto, deben existir los comités y cátedras de ética, que orienten el horizonte de las acciones humanas por caminos rectos y virtuosos a favor de sociedades mejores, minimizando los malestares de la cultura, entre los que cabe mencionar: las malas prácticas políticas –politiquería y corrupción-, el deshonesto desempeño de muchos ciudadanos al interior de sus labores cotidianas y, en general, las actuaciones atrabiliarias de una miríada de ciudadanos que hacen parte del conglomerado social, *verbigracia*, servidores públicos, miembros del clero, empleadores, empleados, trabajadores del sector de la salud, periodistas o encargados de informar al país, los pertenecientes a las fuerzas armadas, los miembros de grupos al margen de la ley y alzados en armas, entre otros gremios.

Lo anterior nos pone ante un reto o necesidad: la reivindicación de la ética como discurso y disciplina para la enseñanza y como práctica humana. El mundo y el país requieren ciudadanos éticos, de ciudadanos cuyas acciones estén permeadas por el discurso inteligente de la ética. Cabe preguntarse entonces, ¿Qué hacer ante tanta descomposición moral y comportamientos desestabilizadores y anti-éticos? La respuesta es sencilla, retomar las orientaciones de la moral y de la ética. Al interior de los hogares deben volver las directrices de la moral

de modo que los ciudadanos puedan reforzarla y retroalimentarla a partir de la praxis de las diferentes teorías o concepciones de la ética, las cuales deben asumirse con claridad y pertinencia desde las escuelas y en las diferentes instituciones de enseñanza y formación. Mientras en el hogar se consolida la moral en la ética debe buscarse el reforzamiento de la misma a partir de la lectura, análisis, enseñanza, comprensión y praxis de los diferentes discursos que conforman las diferentes éticas aplicadas a las profesiones.

Los estudiosos y defensores del discurso de la ética están convocados a desempolvarlo de los anaqueles, donde reposan los más bellos e ilustres tratados clásicos y contemporáneos: “lo cierto es que la ética ya no es una “ética de andar por el aula”, sino de “andar por la calle”, con el compromiso y el riesgo de equivocarse” (Cortina, 1996: 52). Ante esta afirmación, es pertinente finalizar diciendo que la ética reviste de una expresión a guisa de pregunta consistente en asegurar que la misma necesita de reflexiones que conduzcan a plantear y argumentar ¿Qué futuro o porvenir le espera a la ética en estos tiempos de la posmodernidad y de las sociedades del conocimiento, la información y el hedonismo narciso-consumista? La disciplina ética debe salir de los textos de los filósofos para que camine por todos los vericuetos de las ciudades y de la sociedad. Habrá de preguntarse cualquier ciudadano si la ética será imprescindible a futuro, si tendrá porvenir, si será necesario seguir las orientaciones de una ética aplicada a cada una de las acciones humanas. Ante estos cuestionamientos habrá de considerarse que: “la dificultad más radical que se presenta ante quien desea indagar el porvenir de la ética estriba precisamente en asegurarse de que habrá ética en el porvenir” (Savater, 1988: 296).

Finalmente, el discurso de la ética está llamado a no ser un discurso muerto, estático, gélido, sino más bien práctico, vivencial, que vaya de lo subjetivo a lo intersubjetivo, esto es, de lo individual a lo social, puesto que nos debatimos entre el pensar y el actuar con el otro, confrontando nuestros pensamientos y acciones en beneficio de la sociedad democrática.

Conflicto de intereses:

El autor declara la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole.

Referencias

Cortina, A. (1996). *El quehacer ético. Guía para la educación moral*. Madrid: Editorial Aula XXI Santillana.

Savater, F. (1988). *Ética como amor propio*. Madrid: Editorial Mondadori.

Spinoza, B. (2009). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Editorial Trotta.

0000-0001-8230-8831 ORCID